

CONTENIDO

El Mes del Rosario.

Discurso del colegial de número don Antonio Rocha en el centenario de Boyacá.

La poesía más antigua del Nuevo Reino de Granada.

Discurso del mantenedor de los juegos florales de Tunja, don Antonio Gómez Restrepo.

El culto de los héroes (del libro inédito *Educación Nacional*).....

Doctor José Gnecco Laborde. Proposición de honores a la memoria del doctor José Gnecco Laborde.

Nuevos doctores.

El paisaje en Jorge Isaacs....
Album de Boyacá.....

J. F. FRANCO QUIJANO

LUIS MARIA MORA
R. M. C.

MARIO CARVAJAL
R. M. C.

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Octubre 1.º de 1919



LA BORDADITA

PATRONA DEL COLEGIO DEL ROSARIO

Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico



EL MES DEL ROSARIO

León XIII, a quien la posteridad otorgará el título de *Grande*, porque fue el restaurador de la filosofía tomista, el primer poeta latino de su siglo; robusto, sabio y elegantísimo escritor; eximio diplomático y estadista, y maestro incomparable, no sólo de su tiempo sino de todas las épocas por venir, dedicó el mes de octubre a honrar a Nuestra Señora del Rosario. Ordenó que en todas las catedrales, iglesias parroquiales y demás templos y capillas dedicadas a María, se rezara públicamente el rosario, ante el Santísimo Sacramento patente, y enriqueció esa práctica con innúmeras indulgencias y gracias.

La veneración y el culto a la Madre de Dios, que son propios de la religión católica y absolutamente inseparables de ella, se traducen, como todo efecto vivaz y profundo, en variedad de manifestaciones y apelativos diversos. El hijo cariñoso llama a la que le dio el sér no sólo con el dulce nombre de madre, sino que inventa para hablarle mil dictados distintos. Lo propio hacen las naciones con sus grandes hombres. El bronce modelado por Frémiet representaba al caudillo triunfante; la estatua ideada por Tenerani, al varón abrumado de pesares y desencantos. Y lo conocemos no únicamente por Bolívar, sino también por héroe, genio, libertador, fundador y padre de la patria.

Acontece cosa semejante, aunque en mayor escala, con María Santísima. Las invocaciones de las letanías lauretanas son a penas parte de los títulos con que la llamamos. Algunos de ellos se refieren a los privilegios de Nuestra Señora; otros, a los misterios de su vida; los restantes a los favores suyos al linaje de Adán. Mas, parece que la advocación del Rosario comprenda todas las demás, porque en la primera parte de

la salutación angélica se encierran todas las grandezas de la Virgen; en la segunda, todo lo que imploramos, y en la meditación de los misterios, la vida íntegra de María. Con razón que, al aparecerse la Reina, a mediados del pasado siglo en la gruta de Lourdes, declarase a la pastorcilla, su confidente, que era la Inmaculada Concepción, y trajese el rosario en la mano. La concepción sin mancha: el principio de sus prerrogativas; el rosario: el resumen de todas ellas.

Semeja que la Madre de Dios haya querido ser honrada en nuestra tierra, principalmente como reina del Sacratísimo Rosario, porque de esa advocación son las dos imágenes más veneradas de nuestro pueblo, de santuarios más concurridos, instrumentos de mayores y mejor comprobados prodigios: la de Chiquinquirá y la de Las Lajas. Y cuando, en el presente año, Colombia aclamó por soberana suya a María, puso la corona de oro y pedrerías en las sienes de Nuestra Señora del Rosario.

A ella quiso consagrarle fray Cristóbal de Torres el colegio que fundó en Santa Fe de Bogotá «para formar varones que fuesen dechados del culto divino e ilustradores de la república con sus grandes letras»; y el instituto simboliza su devoción a María en la vistosa imagen, bordada para él por una reina de España; y que es la dulce y poderosa *Bordadita* que iluminó a Mutis, consoló a Caldas, fortaleció a Girardot.

Con el auxilio generoso de los departamentos del Magdalena, Tolima y Cundinamarca, decretado por sus asambleas, se ha principiado a restaurar la capilla, que es la sala de audiencias de la reina, el aula rectoral de la maestra, el gabinete de la madre, con sobria y artística elegancia. Si, en las sesiones del año venidero, las demás corporaciones seccionales pudieran y quisieran seguir el noble ejemplo, la iglesia quedaría termi-

nada, y una placa de mármol recordaría que los departamentos de Colombia, en agradecimiento a que la Virgen del Rosario les educó a sus mejores y más ilustres hijos, le reedificaron y ornamentaron su palacio y su trono.

Todo cuanto se haga por Nuestra Señora es poco para lo que Ella se merece; pero, si no alcanzamos a obsequiarla con dádivas materiales, sí podemos darle, y ya se lo tenemos dado, lo que más le agrada: el corazón.

DISCURSO

DEL COLEGIAL DE NUMERO DON ANTONIO ROCHA
EN EL CENTENARIO DE BOYACA

Compláceme sobre manera veros reunidos en el primer centenario de la gran fecha para conmemorar una epopeya heroica. Hoy, cuando ya no ruge la tempestad airada de la guerra, cuando Colombia riela sin temor las suaves ondas de la paz, bien hacéis en regocijaros con nuestras tradiciones, que un pueblo sin tradiciones no perdura. Y qué significativo, y qué hermoso tributo de homenaje y gratitud a la memoria de nuestros padres, que os ven desde el eterno mundo cantar las glorias de su sublime martirio, en este claustro, en esta pequeña república que os ha dado patria y libertad. Y eternamente las generaciones por venir harán lo que vosotros, mientras las sombras de los mártires vaguen satisfechas bajo estos arcos queridos, y mientras el espíritu de Caldas sople vivificante en los cerebros de la juventud que bebe aquí las fuentes del saber.

Allá por los años de 1810, veintidós provincias que componían el Nuevo Reino de Granada, apacibles y serenas, soportaban inconscientes la dominación de